

Instituto de Investigaciones Gino Germani
VI Jornadas de Jóvenes Investigadores
10, 11 y 12 de noviembre de 2011

Víctor Damián Medina
Fundación Bariloche-Conicet
damianvictor@yahoo.com.ar

Eje 12: Desigualdades y estructura social: producción-reproducción y cambio.

**El complejo frutícola en el Alto Valle de Río Negro:
Indicadores Laborales y Post-Devaluación**

Resumen:

Los fines propiamente exploratorios de esta ponencia apuntan a presentar un caso de estudio abordado según una serie de elementos analíticos relativos al espacio desarrollados por Eugenie Sánchez (Sánchez, 1991). Junto a ello, se recogerá el aporte de autores como Van Young, y Assadourian que incorporan la importancia de la dimensión económica en torno a la estructuración del espacio regional.

El área espacial que quiero abordar, y que considero de interés en función de los elementos conceptuales utilizados, es el Alto Valle del Río Negro. En función de ello se propondrá una caracterización breve que dé cuenta del origen y la conformación de dicha región. Posteriormente, a partir de datos obtenidos en la Encuesta Permanente de Hogares, se presentarán algunos indicadores relativos a las condiciones de actividad de la población que contribuyan a aproximarnos a la incidencia que tiene el complejo frutícola en el Alto Valle de Río Negro sobre la dimensión laboral. En particular, se explorará esta incidencia durante los años ulteriores a la devaluación y evaluando su dinámica en los años subsiguientes.

La desagregación por género y niveles educativos permitirá asimismo brindar un acercamiento hacia algunos de los grupos poblacionales más afectados por este modelo productivo como también contribuir a una aproximación que haga foco en la relación que mantiene el carácter estacional de la actividad frutícola y el perfil de los trabajadores demandados en torno a estas variables.

La intención es proponer algunos disparadores que en un futuro, a partir de nuevas líneas de investigación, puedan corregir, complementar o ampliar los puntos abordados, y contribuir a la comprensión de la dinámica laboral en el Alto Valle del Río Negro en años recientes.

Palabras clave: Economías regionales; modelo productivo; estacionalidad; dinámica laboral

Introducción:

Los límites físicos del área del Alto Valle de Río Negro suelen ser ubicados entre la capital de Neuquén y Chichinales, hacia el oeste de la provincia de Río Negro, sobre los alrededores de los márgenes del río que le da nombre a la provincia, en una extensión aproximada de 100 kilómetros en el que se distinguen un conjunto de unidades productivas, más conocidas como chacras.

El relieve terrestre característico habilita usualmente el predominio de descripciones forjadas en criterios específicos de diferenciación espacial (Benedetti, 2009, p. 4), aunque de manera un tanto vaga e imprecisa. Por lo general, estos criterios remiten a atributos naturales del medio, que incluso parecieran pretender determinar unívocamente el carácter productivo de la región.

Lo que se propone aquí es caracterizar brevemente el origen y la conformación de la región del Alto Valle, mencionando en forma taxativa y somera el marco y desarrollo de las relaciones sociales de producción que la constituyeron históricamente y que continúan hoy en día condicionando su fisonomía productiva. Luego se presentarán algunos indicadores referidos a las condiciones de actividad de la población que contribuyan a estimar en alguna medida la particular incidencia que tiene el aparato productivo en el Alto Valle del Río Negro.

El Alto Valle del Río Negro

El espacio geográfico puede ser entendido como espacio geográfico natural cuando está puramente integrado por componentes físicos-naturales sujetos a su propia dinámica y determinado por el ecosistema que lo contiene. En este estado es un espacio estrechamente material que todavía se encuentra ajeno al accionar humano y a las consecuencias de su interposición en el medio físico (Sánchez, 1991, p. 5).

Pero el espacio geográfico es pensado como espacio social cuando el ser humano interviene en el espacio físico y lo transforma como espacio producido. En este sentido, Joan-Eugenie Sánchez señala que el espacio geográfico puede ser concebido como “medio en el cual se desarrolla la actividad del hombre, la acción humana y social, o sea, el marco de toda acción, relación, articulación o suceso en el que participa como variable el espacio físico y en el que desarrollan su vida y su actividad los hombres” (Sánchez, 1991, p. 3). En efecto, el dominio de la naturaleza, la técnica mediante la cual utiliza y transforma el medio en el que vive para sacarle provecho productivo al espacio físico define la intervención histórica del ser humano. En tanto, el proceso de territorialización marca los límites físicos del espacio en el que interviene el hombre en un periodo de tiempo determinado, destacando los procesos sociales y políticos de apropiación de un determinado espacio que constituyen y dan forma al territorio. En este sentido quiero referirme al área del Alto Valle como espacio territorializado, como medio de producción y ámbito en el cual los seres humanos desarrollan sus actividades productivas y medio de vida global (Sánchez, 1991, p. 10), en el que socialmente se procesa una relación continua e interactiva sobre el territorio en el que llevan a cabo sus actividades, que no vienen dadas a priori sino que se construyen cotidianamente (Bandieri, 2005, p.104), en un diálogo dialéctico en el que producen y reproducen sus condiciones materiales de existencia.

El Alto Valle como espacio geográfico delimitado ofrece el marco físico, “con la superficie de la Tierra como ámbito esencial y predominante” (Sánchez, 1991, p. 4), en él que prevalecen determinadas relaciones sociales de producción que, en sintonía a las acepciones propuestas por Van Young, al entender a la región como "espacialización de las relaciones económicas", y Assadourian, al referirse a la misma como espacio económico (Bandieri, 2005, p. 94), estructuran y configuran las relaciones sociales que le confieren identidad al área.

En el caso del Alto Valle las relaciones sociales se estructuran en torno a una economía atravesada por la producción de frutas, preponderantemente peras y manzanas, circunscripta a un medio ambiente más o menos preciso que le da soporte, cuyos límites espaciales relativamente laxos están definidos por el alcance y trascendencia del aparato productivo y las relaciones humanas, de diverso orden, que intervienen en él.

Las relaciones de producción en el territorio no se circunscriben al cultivo y cosecha de frutales y al proceso que media entre una etapa y otra. Más allá del esmero y la importancia que distingue el seguimiento y cuidado de lo que se produce en cada chacra (prestando especial atención a la cura de la fruta y la eliminación de plagas como la carpocapsa, por ejemplo), el complejo frutícola comprende otras actividades aledañas y complementarias que

iluminan el alcance y puesta en marcha del aparato productivo y el entramado de relaciones sociales sujetas a él. De tal forma, existen frigoríficos, galpones de empaque e industrias productoras de jugos y sidras, entre otras, cuyo circuito comercial responde a un panorama económico y laboral ramificado y complejo, no meramente agrícola sino también agro-industrial.

La formación frutícola constituye más de los dos tercios del producto sectorial que, como se mencionó, está atravesado por el cultivo de manzanas y peras –más de las cuatro quintas partes de la producción nacional de estas frutas-, y en menor grado por otras, como pelones, duraznos y uvas; la dimensión de lo producido está articulado a la extensión de la fruticultura de exportación y el lugar preponderante que ha ocupado en los últimos años.

En su poblamiento inicial, hacia fines del siglo XIX, el Alto Valle comenzó a distinguirse por el florecimiento de la explotación agrícola intensiva de tipo familiar en áreas bajo riego. En 1884 se construyó el primer canal que dio origen a un sistema de riego que trazó de allí en más la fisonomía del territorio y las características generales de las actividades aledañas (Aguilera, 2007), aunado a un proceso de colonización y subdivisión de tierras, de concentración del capital y control de parcelas, que fueron consecuencia de políticas de seguridad territorial, acciones de especulación económica financieras, fomento de la infraestructura productiva y condicionamientos del mercado. No fue menor, en este sentido, la llegada del ferrocarril y la reestructuración productiva que impulsó en la zona la empresa propietaria de este medio de locomoción, ya que terminó construyendo, hacia fines de la década del 20' del siglo pasado, la red de canales y desagües que completaron el sistema integral de riego (Aguilera, 2007), iniciándose así el proceso de conversión del espacio geográfico natural en espacio social, transformándolo en espacio productivo.

A comienzos de la década del '30, a partir de la promoción de la fruticultura y la demanda creciente de los mercados, interno y externo, se generalizó el cultivo de frutales (peras y manzanas, sobretudo) de oeste a este, y empezaron a aparecer propietarios radicados como chacareros, primero, y fruticultores después, que derivó con el tiempo en una estructura predominantemente familiar y una utilización intensiva de la mano de obra –que caracterizaron históricamente al área-, lo que explica el papel cumplido por la fruticultura en sus comienzos como actividad generadora de oferta laboral e impulsora del crecimiento poblacional en el Alto Valle (Bendini y Steimbregger, 2007)¹. Poco a poco los rasgos del

¹ La población de la provincia de Río Negro se distribuye en tres puntos claramente neurálgicos (si se consideran las actividades económicas y político-administrativas que allí predominan): San Carlos de Bariloche

modelo se fueron intensificando en un proceso de subdivisión de predios y como resultado de las condiciones naturales que el entorno físico ofrecía.

En la década del '60 el modelo se solidifica y los propietarios-productores comienzan a utilizar un mayor número de trabajadores estacionales, ocasionando migraciones asiduas de empleados rurales, provenientes del norte del país, Tucumán principalmente, y Chile. El trabajador rural temporario -sobretudo la mano de obra no calificada- se constituyó de allí en más en el más desprotegido del sector.

Esta dinámica de tipo estacional sin duda ajusta necesidades fluctuantes en relación a la carga de trabajo a lo largo del año, no sólo en cuanto a la cantidad de trabajo en términos abstractos sino también en cuanto a las tareas específicas a ser realizadas y el tipo de destrezas y saberes que cada una de ellas requiere. Todo ello contribuyó, y continúa contribuyendo, a presionar sobre la demanda de trabajo en términos significativamente distintos según los tiempos estacionales.

Se debe agregar que a finales de los '80, y afianzándose desde mediados de los '90, se comienza a constatar una importante reestructuración productiva, tanto en el Alto Valle como en otras regiones productoras de frutas y derivados, fundadas en la modernización productiva, adopción tecnológica selectiva y flexibilización de la mano de obra, en especial en las etapas post-agrícolas, lo que añadió nuevos factores a la desaparición de plazas laborales en el sector (Rofman, 2000; Worcel, 2006). También a comienzos de la década de los noventa, con las políticas de ajuste económico, se profundizó el proceso de concentración y transnacionalización de la actividad mediante nuevos métodos de organización y comercialización empresarial. Este proceso se evidenció en la región con la participación cada vez mayor de empresas transnacionales que operan a nivel mundial con criterios inducidos por el consumo y la demanda de calidad y que detentan el control de los circuitos externos de comercialización. (Así por ejemplo una firma puede no sólo controlar gran parte de lo que se produce localmente, sino que también se asegura de contar con los medios de transporte, la exportación, y la propiedad de locales comerciales en el exterior donde canalizar la oferta de la mercadería).

(Departamento Bariloche), representante del turismo provincial; El Alto Valle de Río Negro y el complejo frutícola que la circunda (Departamento General Roca); y, por último, el centro administrativo del Estado: Viedma (Departamento Adolfo Alsina). El departamento de General Roca es el que concentra a la mayor parte de la población de la provincia (INDEC, 2001).

Esto viene acompañado de un paulatino proceso que, aún sin modificar la estructura de la tenencia de la tierra, con un peso predominante de propietarios, ha ido generando distintos dispositivos de dependencia económica y financiera de los pequeños y medianos propietarios con respecto a las grandes empresas agroindustriales (agricultura de contrato, arriendos cortos, entre otras). Muchos pequeños fruticultores que no pudieron acceder al financiamiento y a la reconversión técnica para adecuar sus chacras a la calidad y a la productividad demandada por los mercados externos se han visto forzados a abandonar su propiedad o, en el mejor de los casos, a vender lo producido a precios fijados por las firmas que operan en el Alto Valle (Rofman, 1999).²

Al ser las condiciones del mercado oligopsonías³, las empresas integradas, favorecidas por las ventajas de la concentración espacial, técnica y económica, se benefician con el control de una mayor fracción del excedente. Además, varias de estas empresas se autoabastecen, llegando a obtener elevadas cantidades de fruta por medios propios (producción agrícola de su propiedad) y controlando, con cada vez mayor grado de concentración, la comercialización de fruta en el mercado internacional. Es el caso de una empresa como Expofrut S.A., por ejemplo, una firma multinacional instalada en la zona cuya estructura de producción para la comercialización externa consiste en un extenso predio en el que reúne a un conjunto de

² Al respecto Liliana Landaburu señala: “Si comparamos el Censo Nacional Agropecuario del año 1988 con el de 2002 podremos observar claramente que para el departamento de General Roca, al cual pertenece la zona de estudio, las 3.361 EAPs con una superficie de 610.187 hectáreas, decrecieron en el 2002 a 2.088 explotaciones, pero la superficie se incrementó a 670.522,7 hectáreas. Si tenemos en cuenta estos valores y evaluamos el tipo jurídico de las explotaciones, podremos observar que las explotaciones con tipo jurídico correspondiente a persona física han pasado de 2.404 en el año 1988 a 1.676 en el 2002, mientras que las sociedades de hecho, sociedades anónimas, sociedades de responsabilidad limitada y sociedades en comandita por acciones también han disminuido francamente, pasando de 933 para este tipo jurídico a 387. Pero la superficie en hectáreas que les corresponde se ha incrementado notablemente con relación al número de explotaciones, dado que para 1988 se registran 181.189,1 hectáreas y para el 2002, con el marcado descenso de las unidades de explotación, la misma alcanza una superficie de 175.704,6 hectáreas, lo cual nos permite observar un proceso de concentración de la riqueza en el sector (INDEC 1988-2002).

De igual forma puede observarse la distribución de la superficie de las EAPs con relación al régimen de tenencia de la tierra; en el Departamento de General Roca el arrendamiento para 1988 era de 23.053,2 hectáreas correspondiente a 192 EAPs. En el 2002, esta cifra se modifica a 32.575,6 hectáreas para 182 explotaciones (INDEC, 1988-2002)”. (Landaburu, 2007, pp. 189-190)

³ Es decir, cuando un segmento reducido de demandantes tiene la capacidad de operativa de imponer sus condiciones diferenciales en el mercado. En el caso que nos ocupa, un reducido grupo de empresas agroindustriales tiene el poder de fijar los precios de lo que se produce.

trabajadores menor al que supuestamente se necesitaría para mantener operativa a una chacra familiar intensiva (Rofman, 1999).

Situación ocupacional:

En el siguiente apartado se presentarán una serie de indicadores relativos a la tasa de actividad, la ocupación laboral y los índices de desempleo durante los años 1998-2008 en el Alto Valle. Aún cuando la delimitación de los espacios económicos y en particular la influencia de este espacio económico, anclado en la producción de peras y manzanas, esté sujeto a discusión, debiendo sistemáticamente repensarse su alcance y "reconstruirse en el análisis empírico" en función de relaciones internas y externas que pueden modificarse con el tiempo (Bandieri, 2005, p. 94), estos indicadores pueden ofrecer un marco de referencia para estimar de qué modo el ciclo frutícola repercute en el empleo y en la participación de la población local en el mercado laboral.

En primer lugar, se ha tomado el decenio 1998-2008 por el interés de englobar distintas etapas que se presumen exponentes de distintos procesos atravesados en el país en un lapso de tiempo relativamente breve; y en segundo lugar, por una limitación metodológica relativa al acceso a los datos provistos por la Dirección de Estadísticas y Censos de la provincia (que se restringen al año 2008). Dadas estas condiciones e intereses, me pareció pertinente aproximarme a los siguientes periodos:

- 1998-2002. Convertibilidad de la moneda nacional respecto al dólar (1 peso= 1 dólar). Paridad cambiaria que, atravesada por la recesión iniciada en 1998, culminaría, crisis de 2001 mediante, en la devaluación de la moneda en 2002.
- 2003-2008. Post-convertibilidad y devaluación. Inicio del ciclo de crecimiento económico.

Al respecto, el Centro de Estudios para el Desarrollo Argentino (Costa, 2010) señala el notable contraste entre un periodo y otro, enfatizando que durante la convertibilidad la economía nacional se estructuró en torno a actividades vinculadas a las finanzas, los servicios y la producción primaria, que pudo sostenerse en un contexto de apreciación de la moneda local por las condiciones agroecológicas diferenciales de las tierras argentinas. Luego de la devaluación y a partir de la recuperación económica, en cambio, predominó un crecimiento sostenido en actividades marcadamente productivas, de sustitución de importaciones y

mercado internistas, que detuvieron en cierta medida la etapa previa de desindustrialización, iniciada incluso con anterioridad a la década del 90⁴; junto a otros indicadores, afirman que “entre 1991 y 2001, la industria manufacturera creció a una tasa del 1% anual y el sector servicios al 3%. Durante el periodo 2002-2008, en cambio, la industria creció al 11% (por encima del promedio de la economía), mientras que los servicios se expandieron a una tasa menor (6,9%)” (Costa, 2010, p. 27).

Encuesta permanente de hogares

Los guarismos que se presentan a continuación fueron tomados de la Encuesta Permanente de Hogares (EPH) que realiza la Dirección General de Estadísticas y Censos de la provincia de Río Negro.

A diferencia de la mayor parte de las áreas geográficas del país, donde la encuesta se realiza trimestralmente, en su modalidad continua, en el área del Alto Valle, la EPH Urbana-rural es aplicada en mediciones puntuales durante marzo y septiembre, coincidiendo respectivamente con la temporada de mayor y menor auge de la actividad frutícola.

Mercado de trabajo en cifras

Una primera mirada revela los altos índices de desocupación⁵ que se registraban a finales de la década del 90'. Desde 1998 hasta el año 2002, se evidencia una progresiva suba de los índices de desempleo, que pareciera atenuarse con la cosecha de marzo de 2001, pero que luego se desata en toda su magnitud en el año 2002, con tasas que llegan a alcanzar el 12,6% en marzo y el 15,6% en Septiembre.

Estos índices, más allá de ser elevados –y no demasiados alejados de los registros que exhibía la escena nacional durante el mismo período-, presentaban como característica distintiva una clara polaridad entre una onda y otra. En los años 1998-2002, el índice de desocupación promedio en los períodos de cosecha fue de 8,8%, mientras que para septiembre, en las

⁴ Cenda distingue dos periodos: 2003-2007 y 2008-2009. Indican que a partir de 2008 el crecimiento económico dio señales de contracción.

⁵ La Tasa de desocupación es la proporción que existe entre la población desocupada y la población económicamente activa (ocupados más desocupados)

postrimerías de la actividad, representaba el 14,7%⁶. Se puede inferir que existía una gran dependencia -a niveles satelitales- del mercado laboral respecto a lo que ocurriese con la actividad frutícola.

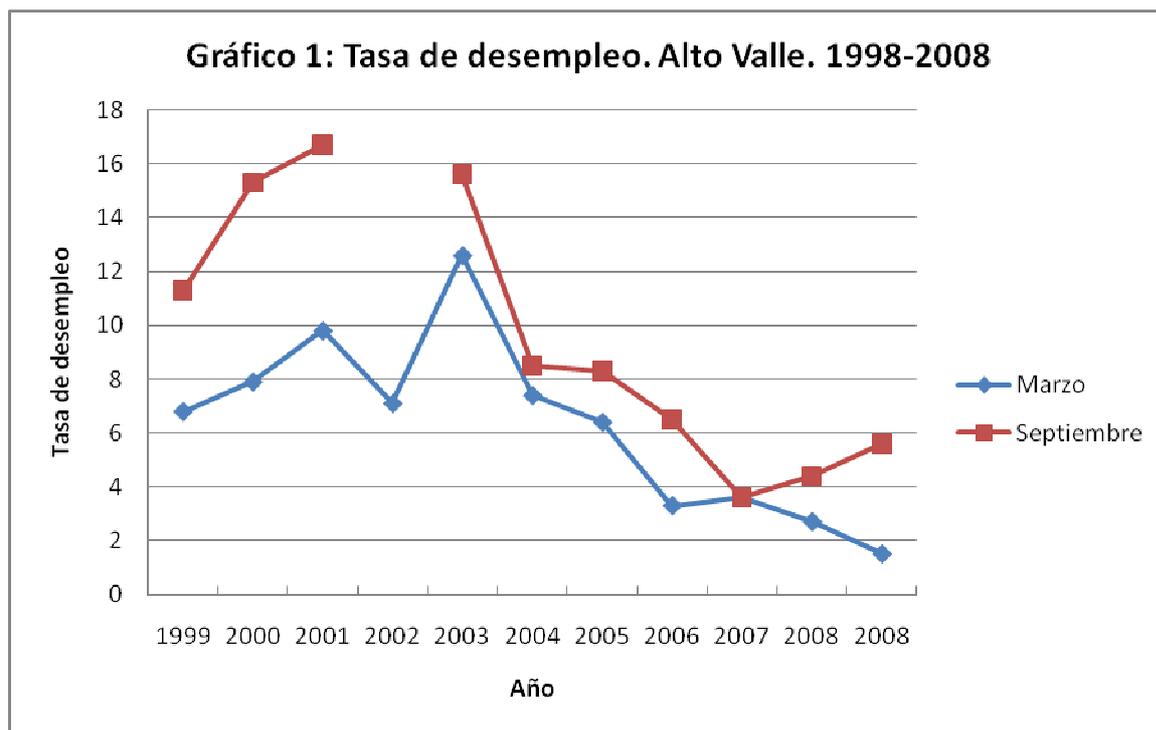
En efecto, las variaciones sustantivas registradas entre una onda y otra indica la marcada incidencia del sector primario en la región y, en particular, la dependencia hacia el modelo frutícola de la región, sustentado principalmente por la producción de peras y manzanas.

Durante estos años no sólo se evidencia una dependencia estructural hacia la fruticultura (que se podría considerar histórica) sino que además desnuda la transitoriedad del empleo creado durante marzo, cuando los índices de desempleo tendían a bajar. Esto puede encontrar explicación en las características estructurales intrínsecas al modelo, al efecto “contra cosecha”, pero también a la situación coyuntural del complejo frutícola dependiente de la demanda externa, ya que es posible que comenzara a manifestar las consecuencias de las limitaciones que imponía la apreciación de la moneda nacional en relación al dólar.

A partir de 2003 se observa, en cambio, un claro repunte en todos los índices. La información de la EPH del Alto Valle permite en primera instancia observar una baja considerable de los índices de desempleo, constatándose también la evolución de los índices de actividad y empleo.

Este descenso progresivo de la tasa de desocupación llegó a registrar sólo el 1,5% en la onda de marzo de 2008 (aunque en septiembre trepa al 5,6%, mostrando de nuevo una gran distancia entre los períodos de auge y caída de la actividad).

⁶ Debe señalarse que no existen registros de las tasas de actividad, empleo y desocupación para la onda de septiembre de 2001. No se sabe a ciencia cierta si se extraviaron o si la EPH directamente no se realizó en aquel mes.



Elaboración propia-Fuente: DGEyC (no se obtuvieron registros para Septiembre de 2001)

Como se señalaba más arriba, la encuesta permanente de hogares se aplica puntualmente en los meses de marzo y septiembre, coincidiendo con las etapas de auge y retracción de la actividad frutícola: a lo largo del período 2003-2008 los índices de desocupación descendieron en ambos meses. Este descenso –bajo la influencia histórica y estructural de la actividad frutícola- fue mayor en marzo, salvo en 2006 donde en ambas ondas las tasas permanecieron iguales. Esto indica no sólo cómo esta actividad dinamizaba a la economía general del Alto Valle, sino también como el desempleo registrado hacia fines del siglo pasado y comienzos del actual, en lo que respecta a los meses de cosecha, respondía en gran medida al problema de colocar lo producido en los mercados externos en un contexto de paridad cambiaria. También habría que sopesar las consecuencias del cambio tecnológico en la producción frutícola y las exigencias de una mayor competitividad, lo que pudo haber repercutido en el mercado de trabajo, si se tiene en cuenta que la innovación tecnológica fue selectiva, incorporada sólo por aquellas firmas que podían afrontar el costo monetario de un cambio técnico, en particular las empresas integradas. Esto pudo haber traído aparejado el crecimiento de los empleos estacionales transitorios y el descenso de los productores familiares, además de haber replicado en el medio urbano bajo la introducción de tecnologías

automatizadas en los procesos de empaque, disminuyendo la demanda de mano de obra para las tareas de clasificación y embalaje de la fruta (Rofman, 1999).

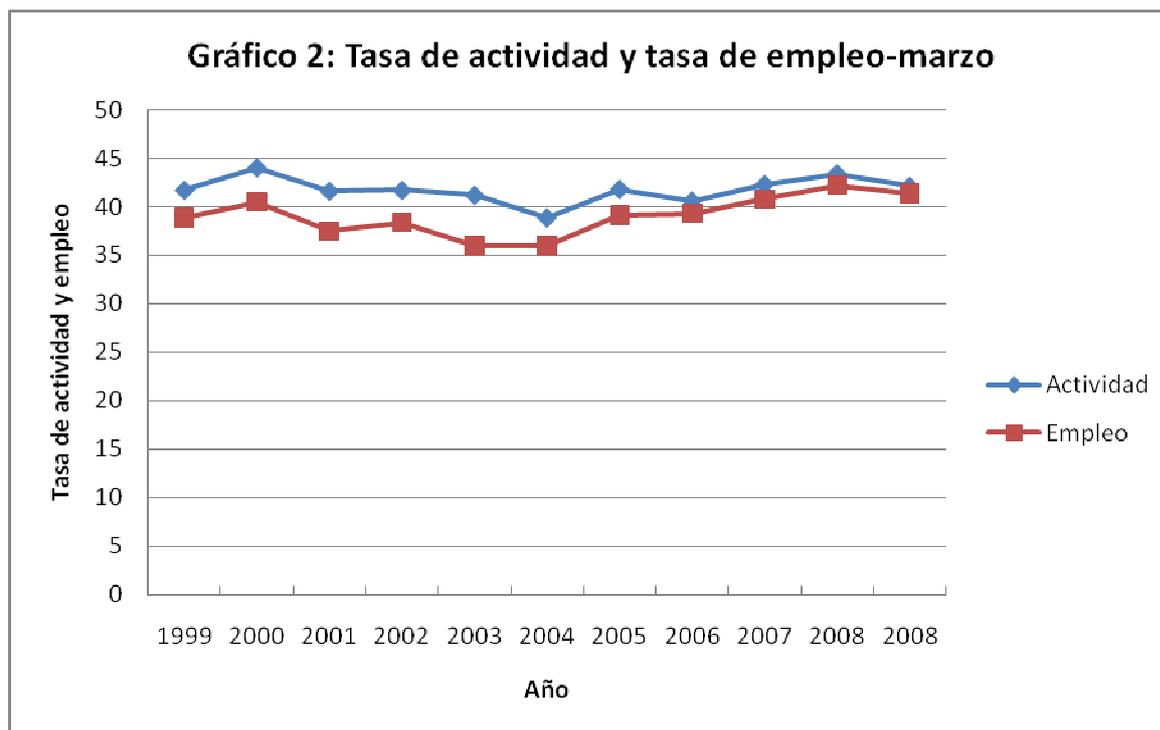
En el período 2003-2008 puede observarse un panorama distinto, puesto que aunque las diferencias entre la cosecha y la contracción de la actividad aún se conservaban, la incidencia en términos ocupacionales fue mucho menor que durante los años 1998-2002.

El primero de los ciclos arrojó una diferencia promedio de dos puntos en las tasas de empleo, 39,8% en marzo y 37,8% en septiembre, al igual que los índices de desempleo, 4,1% y 6,1%, respectivamente.

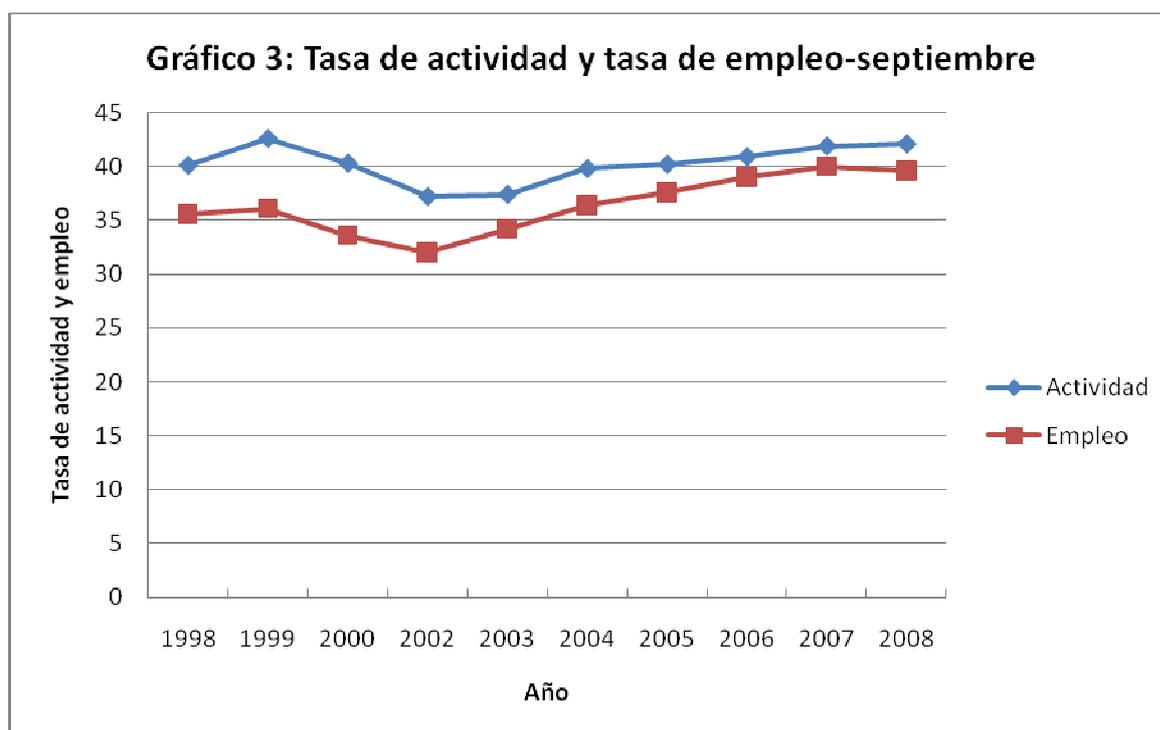
En cambio, durante el período 1998-2002 la tasa de empleo durante la cosecha promedió los 38,3% y los 34,3% hacia Septiembre, es decir, cuatro puntos de distancia. En tanto los índices de desocupación promedio arrojaron diferencias de seis puntos entre una onda y otra, 8,8% en marzo y 14,7% en septiembre. Esto puede observarse en el comportamiento de las tasas de actividad y empleo⁷ en los años mencionados.

La tasa de actividad en el Alto Valle históricamente ha sido mayor durante la cosecha, por lo que no debería sorprender que a partir de 2003 la participación de la población en el mercado de trabajo haya crecido más en marzo. Sin embargo, entre 2003 y 2008 la participación de la población en el mercado de trabajo no varió demasiado entre un mes y otro; sus diferencias tendieron a atenuarse, lo que indicaría que la actividad frutícola fue mucho más determinante en la evolución de la tasa de actividad en los años 1998-2002 que durante el lapso 2003-2008. En este último lustro es notorio el descenso de la desocupación y el crecimiento del empleo en general, pero el comportamiento de estos indicadores es particularmente destacable en el mes de septiembre, durante el receso de la actividad frutícola, ya que aunque el mercado laboral no absorbió a buena parte de los que demandaban empleo, tampoco ofreció diferencias groseras con respecto a marzo.

⁷ La Tasa de actividad está calculada como el porcentaje de la población económicamente activa (sin límite de edad), sobre la población total. La Tasa de empleo mide la proporción entre el total de la población ocupada y la población total.



Elaboración propia-Fuente: DGEyC



Elaboración propia-Fuente: DGEyC

Efectivamente, durante septiembre es menos estrecha la brecha que separa la tasa de empleo de la tasa de actividad (ocupados más desocupados). Desde luego, en marzo la caída del desempleo pudo deberse a una mayor competitividad derivada de la devaluación de la moneda

en una economía fuertemente orientada al sector externo, pero no explicaría el crecimiento del empleo en septiembre.

En relación a la disminución de las tasas de desempleo a partir del año 2003, se han ofrecido explicaciones que desnudan un claro sesgo disruptivo en relación a la década de los 90'. El Centro de Estudios para el Desarrollo Argentino (CENDA) afirma, por ejemplo, que “el elevado crecimiento de la actividad económica implicó un gran dinamismo en la creación de nuevos puestos de trabajo, como no se observaba en la Argentina desde hacía décadas. Concretamente, entre 2003 y mediados de 2008 se generaron más de 4 millones de empleos nuevos, fenómeno que se reflejó en una marcada disminución de la tasa de desempleo. Así, luego de una década de 1990 caracterizada por la expulsión de trabajadores, durante la pos convertibilidad se revirtieron abruptamente las tendencias contractivas en el mercado de trabajo” (Costa, 2010, pp. 24-25). Incluso plantea que el crecimiento económico de los últimos años podría haber supuesto un punto de inflexión en relación a la apertura comercial y liberal de fines de los 70', que dio el puntapié inicial al proceso de desindustrialización que se acentuó en la década del 90 y si se está en presencia de un nuevo patrón de crecimiento que se estructure a partir de sectores industriales que habían perdido participación en la década pasada.

Es pertinente preguntarse, más allá de este debate, si alguna de estas características de la economía argentina post-devaluación pudo haber afectado a una economía tan especializada como la del Alto Valle de Río Negro. Es decir, si se asistió a algún tipo de reestructuración productiva durante estos años que haya incidido en la dinámica del mercado de trabajo en la región.

Relación Ocupación, Género y Niveles Educativos

Si bien, como se ha observado, los índices de actividad y empleo mostraron signos generales de recuperación a partir de 2003, la segmentación de la dinámica ocupacional por género y por nivel educativo permitirá brindar un acercamiento hacia algunos de los perfiles de la población económicamente activa más afectados por este modelo, como también aportar una aproximación al carácter estacional de la actividad frutícola a partir de los trabajadores demandados según estas variables (además de ofrecer disparadores hacia tópicos que en un futuro sean interesantes de abordar).

Para una mejor comprensión de cuánto afecta esta problemática a cada grupo por separado, se analizará la tasa de desocupación específica en varones y mujeres. Luego se hará lo propio

con los tres niveles educativos que recoge la EPH. Es oportuno agregar que los datos disponibles para analizar la intervención de estas variables se encuentran disponibles sólo a partir de 2003.

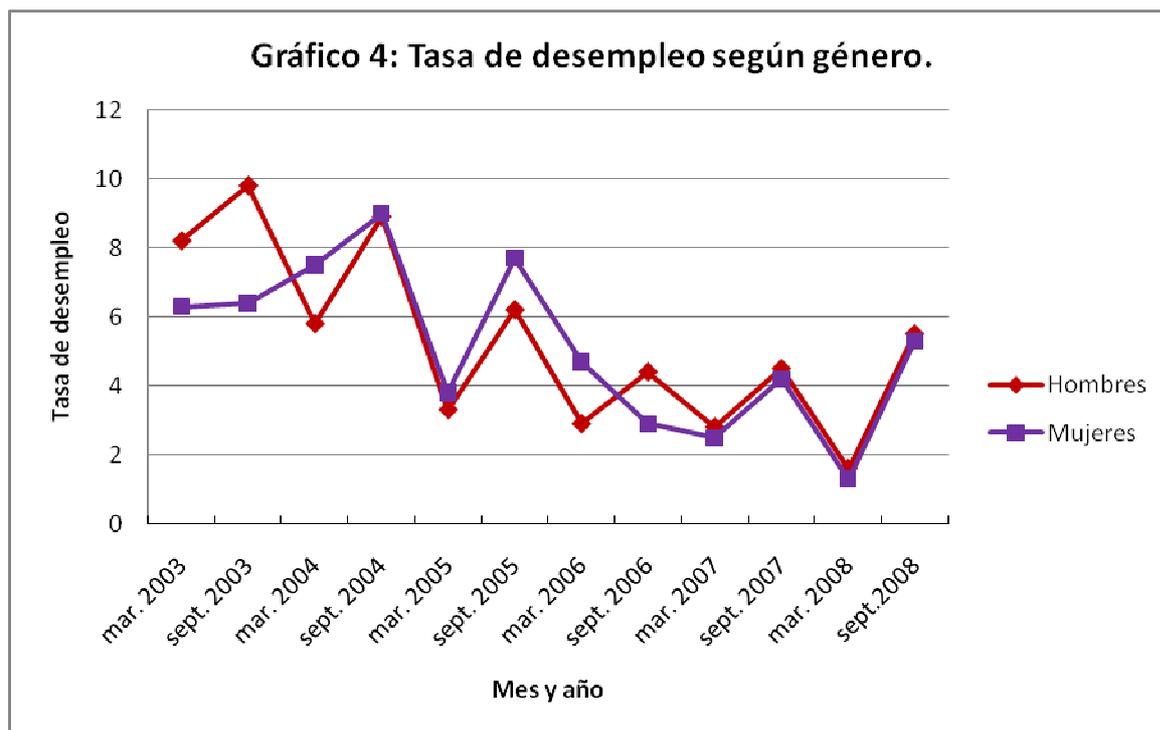
Desocupación y género

Desde 2003 comienza a disminuir, a ritmos constantes, la tasa de desocupación masculina. Se evidencia una mejoría general en términos de generación de empleo, sin dejar de apreciarse como la contracción de la actividad contribuía a aumentar los índices de desempleo en septiembre.

Si bien en las mujeres los índices de desocupación comenzaron a decrecer, también a partir de 2003, su descenso muestra un comportamiento más errático que el de los hombres.

Los promedios de cada año, en marzo, muestran índices de desocupación más bajos para los hombres; en septiembre, en cambio, las mujeres sufren menos la desocupación. Pareciera ser que en ellas influye en menor medida el fin de la temporada frutícola al momento de buscar trabajo. Se registra un leve aumento de los índices de desocupación para ésta fecha, pero en promedio es más reducido que el registrado en los hombres. Incluso revela cierta particularidad el hecho de que en 2006 la tasa de desocupación para las mujeres llega a ser menor en Septiembre (2,9%) que en marzo (4,7%). Sin embargo, a partir de 2007, la tasa de desempleo no sólo acompaña los movimientos del ciclo agrícola –aumentando en septiembre y descendiendo en marzo- como los varones, sino que también obtiene –en ambas ondas- índices más bajos que éstos.

Sofía Rojo Brizuela y Lucía Tumini (2008) observan que el mercado de trabajo en Argentina exhibía una notoria inequidad de género ya hacia el año 2007. De hecho señalan que la recuperación económica iniciada en 2003 benefició más a los hombres que a las mujeres por el crecimiento de actividades económicas vinculadas históricamente al empleo masculino, lo que derivó, entre otras consecuencias, en una menor reducción del desempleo femenino (Brizuela y Tumini, 2008, p. 54). Considerando esta situación general, habría que evaluar, en estudios futuros más pormenorizados, la incidencia que a este respecto pudieran haber tenido las ramas económicas predominantes en el Alto Valle y las características singulares del mercado laboral en el empleo femenino, en particular a partir del año 2007 (en ambas ondas).



Elaboración propia-Fuente: DGEyC

Desocupación y Niveles educativos

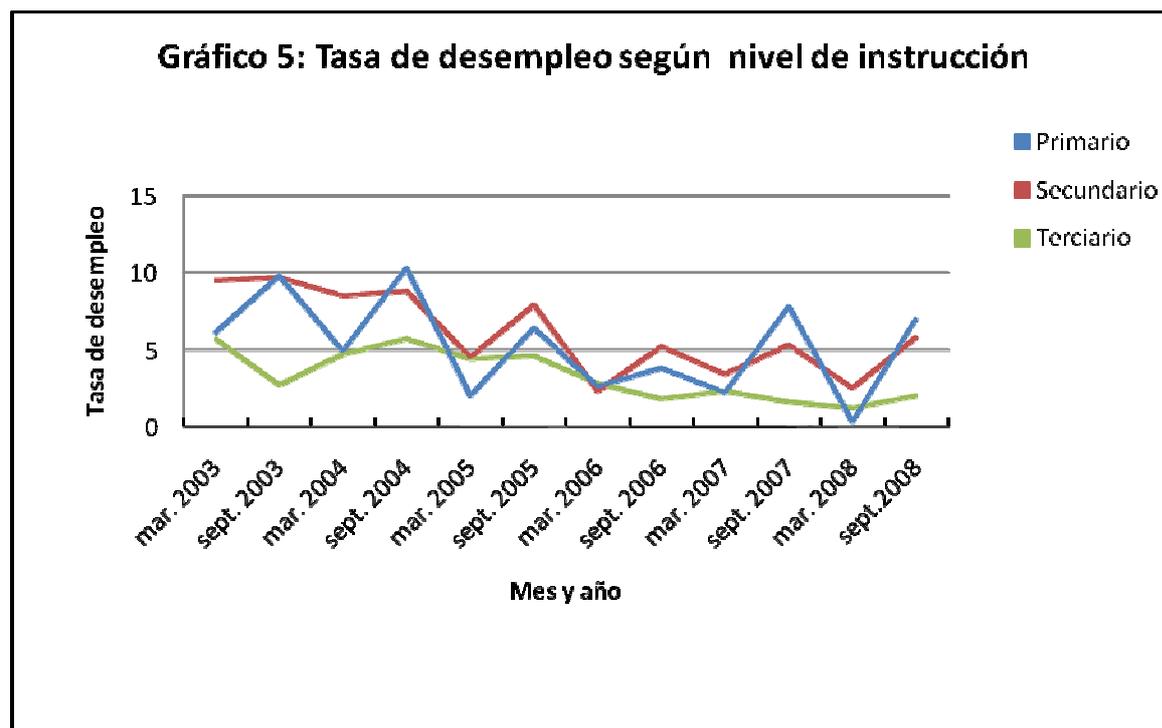
Durante los meses de cosecha, se observa un claro descenso de la desocupación entre las personas que habían alcanzado a terminar la educación inicial, llegando en marzo a registrar en promedio, menores tasas de desocupación que la población con niveles de educación superiores, incluso por encima de los que habían terminado el nivel terciario. Es el segmento que más se beneficia del auge del ciclo frutícola en todo el período 2003-2008.

Al mismo tiempo y contrastando duramente, durante los meses de septiembre, no sólo el aumento de los índices de desempleo en este grupo es mayor que durante la cosecha –lo que podría caracterizarse como una propiedad estructural-sino que, además, puede considerarse relativa la mejora en sus condición laboral si tenemos en cuenta los promedios de ambas ondas durante 2003-2008 (aunque en los meses de septiembre de 2005 y 2006 haya bajado notablemente el desempleo, a partir de 2007 crece por encima del resto de los niveles educativos).

Los que tenían hasta el nivel medio terminado son los que más padecen la falta de trabajo a lo largo de todo el año. En marzo el auge de la actividad frutícola no decide demasiado la

situación ocupacional de este sector, y en septiembre presenta índices de desempleo similares a los que tenían la primaria completa⁸.

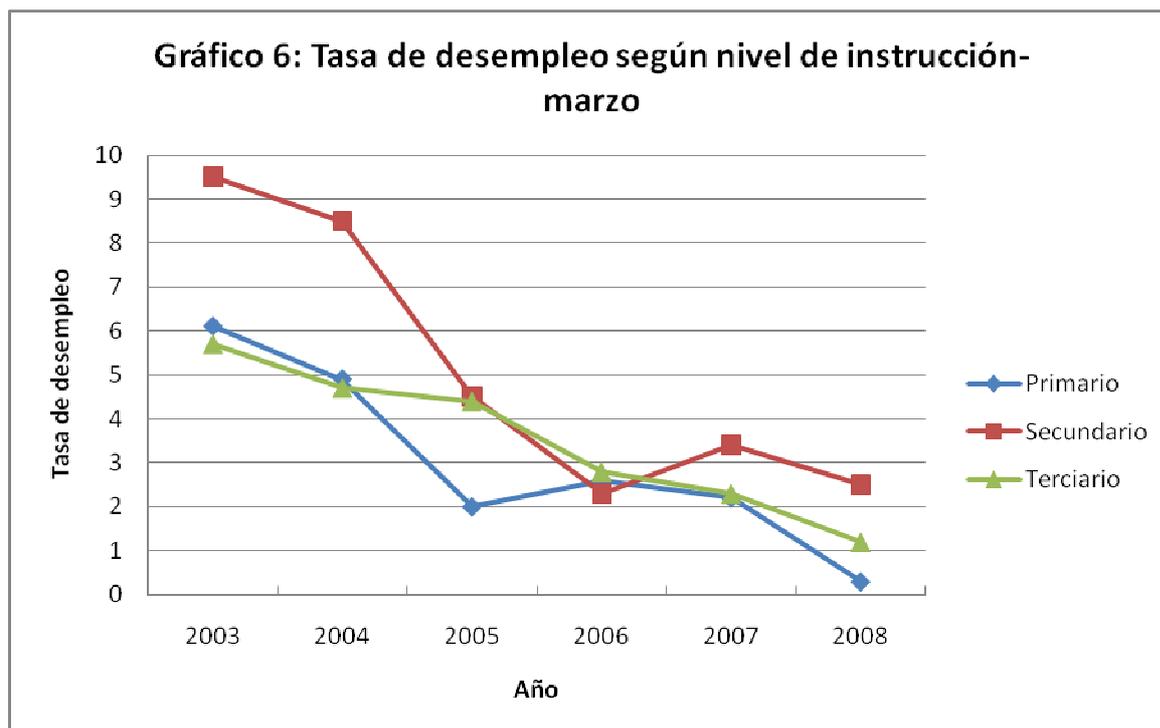
Los que contaban con estudios terciarios o superiores son los que menores tasas de desocupación presentaron en todo el lapso tomado –alrededor del 3%- y los que menos sienten el impacto de los ciclos de la actividad frutícola. De hecho, en promedio, la tasa de desocupación es menor en septiembre, en contraposición al resto de los niveles educativos.



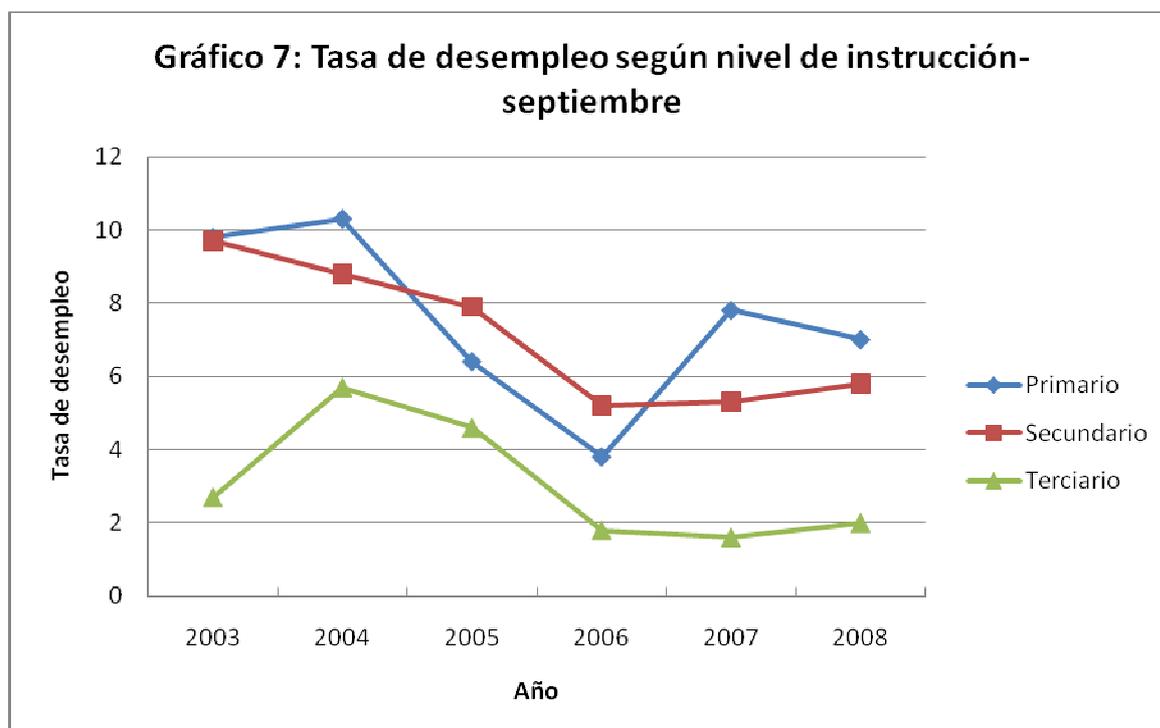
Elaboración propia-Fuente: DGEyC

A continuación se presenta la evolución de los índices de desocupación, disgregados según nivel educativo en marzo y septiembre (2003-2008).

⁸ Sin embargo, son los que mayores tasas de empleo registraban; sucede que también es el sector educativo que más participa activamente en la economía.



Elaboración propia-Fuente: DGEyC



Elaboración propia-Fuente: DGEyC

En términos generales, puede concluirse que los mayores afectados por la desocupación fueron los que contaban con el secundario terminado, le siguieron los de primaria y, luego los de nivel terciario.

En septiembre, en el ocaso de la actividad, si bien tiende a afectar a la mayor parte de la población, una primera lectura indicaría que las personas con nivel terciario no modificaron tanto su situación laboral; sus índices de desocupación permanecen cuasi inmutables. Se observa una sostenida caída del desempleo en la onda de marzo, pero también en la de septiembre a partir del año 2006.

Los mayores afectados entre un período y otro son los que tienen completo el nivel educativo inicial; en marzo logran, en altas proporciones, conseguir empleo pero en septiembre son los más perjudicados por el cese de la actividad. En este segmento educativo se verifica una mayor fluctuación de sus tasas de desempleo, lo que indicaría una mayor dependencia hacia la actividad frutícola al momento de conseguir trabajo, siendo el sector más afectado por la transitoriedad y precariedad laboral. Esto ratifica a septiembre como uno de los meses del año en que la demanda de trabajadores transitorios se contrae porque ya no hay cosecha, la poda es mínima y el raleo recién comienza a necesitar mano de obra en octubre (Aguilera, 2007).

En tanto, los que aprobaron el secundario, son los que presentan mayores índices de desocupación a lo largo de todo el año. En tiempos de cosecha, no mejoraron su situación al mismo nivel en que si lo hicieron los que aprobaron la primaria, y tampoco modificaron demasiado su condición de actividad en los meses de septiembre. Al menos esta es la tendencia que este segmento educativo presentaba hasta 2005 donde si comienza a percibirse la influencia que ejerce en la situación laboral el apogeo y la caída de la actividad, comenzándose a verificar impactos similares a los sufridos por los que tenían terminado el ciclo inicial.

Conclusiones:

Una hipótesis a verificar podría especular que el crecimiento económico trajo aparejado una mayor diversificación productiva en los años 2003-2008 que permitió crear una mayor cantidad de empleos no dependientes de la producción de peras y manzanas, lo que puede estar asociado al desarrollo de las actividades productivas locales, donde la frutícola es una de ellas, pero no la única. Esta parece haber sido la tendencia iniciada en 2003, continuada en 2004 y afianzada al comenzar el año 2005, a pesar de que en 2007 y 2008 pareciera incidir, de nuevo y significativamente, la actividad frutícola.

Para futuros estudios queda por dilucidar el carácter y el tipo de actividades que se encadenaron para estimar el grado de participación de otros sectores económicos en la creación de fuentes de empleo y si tuvo un efecto diferencial por género y por nivel educativo. También una pesquisa más profunda sobre las EPH podría arrojar mayores certezas respecto a la cantidad de ocupados, permanentes o transitorios, empleados en las distintas ramas de la economía.

BIBLIOGRAFÍA:

-AGUILERA, María Eugenia (2007). “Convertibilidad, devaluación y reconfiguración productiva: impacto y resistencia social”. En *Trabajadores nativos y migrantes: mercado de trabajo en el Alto Valle del Río Negro-Argentina-1995-200*. Disponible en <http://www.icesi.edu.co/ret/documentos/Ponencias%20pdf/003.pdf>

-BANDIERI, Susana (2001). “La posibilidad operativa de la construcción histórica regional o cómo contribuir a una historia nacional más complejizada”; en Fernández, Sandra y Dalla Corte, Gabriella. *Lugares para la historia. Espacio, historia regional e historia local en los estudios contemporáneos*. UNR Editora, Rosario.

-BENEDETTI, Alejandro (2009). “Los usos de la categoría región en el pensamiento geográfico argentino” vol. XIII, núm. 286. En *Scripta Nova. Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*. Universidad de Barcelona, 2009. Disponible en: <http://www.ub.es/geocrit/sn/sn-286.htm>

-CICCIARI, María Rosa (2006). “Indicadores laborales y percepciones sobre los mercados de trabajo desde un enfoque regional. Situación ocupacional de los aglomerados urbanos de la región patagónica, 2001-2004” número 19. Otoño / Invierno 2006 año VII. En *Lavboratorio/n line*. Instituto de Investigaciones "Gino Germani" Facultad de Ciencias Sociales Universidad de Buenos Aires, 2006. Disponible en <http://lavboratorio.fsoc.uba.ar>.

-COSTA, Augusto. (2010). *La Anatomía del nuevo patrón de crecimiento y la encrucijada actual: la economía argentina en el período 2002-2010 / CENDA, Centro de Estudios para el Desarrollo Argentino ; [compilado por Augusto Costa]*. Editorial Atuel, Buenos Aires.

-DIRECCIÓN GENERAL DE ESTADÍSTICAS Y CENSOS DE LA PROVINCIA DE RÍO NEGRO (DGEyC). *Río Negro en cifras 2008*. Disponible en <http://www.estadistica.rionegro.gov.ar/>.

-INDEC. “Encuesta Permanente de Hogares: cambios metodológicos” y “La nueva Encuesta Permanente de Hogares de Argentina”. Disponible en <http://www.indec.mecon.ar/>

-INDEC. *Censo nacional de población, hogares y viviendas: 2001*. Disponible en <http://www.indec.mecon.ar/>

-LANDABURU, Liliana Silvia (2007). “Estrategias de pequeños productores rurales y dinámica del capital en el circuito productivo frutícola del Alto Valle del Río Negro” N° 26, pág. 183-201. En *Cuadernos de Antropología Social*. Facultad de Filosofía y Letras-Universidad de Buenos Aires, 2007. Disponible en <http://www.scielo.org.ar/pdf/cas/n26/n26a10.pdf>

-MANZANAL, Mabel (2006). “Regiones, territorios e institucionalidad del desarrollo rural”; en Manzanal, Mabel; Neiman, Guillermo y Lattuada, Mario. *Desarrollo rural. Organizaciones, instituciones y territorio*. Ediciones CICCUS. Buenos Aires.

-MERLI, Ricardo y NOGUÉS, Carlos (1996). “Evolución de la rama frutícola en el Alto Valle. Configuración de la estructura actual”; en Bendini, Mónica y Pescio, Cristina coordinadores. *Trabajo y cambio técnico. El caso de la agroindustria frutícola en el Alto Valle*. Grupo de estudios sociales y agrarios. Facultad de derecho y Ciencias Sociales. Universidad Nacional del Comahue. Editorial La Colmena. Buenos Aires.

-ROFMAN, Alejandro Boris (2000). *Desarrollo regional y exclusión social*. Amorrortu. Buenos Aires.

-SANCHEZ, Joan-Eugeni (1991). “El espacio geográfico”. En *Espacio, economía y sociedad*, Cap. I: pp. 3-25. Siglo XXI. Madrid.

-WORCEL, Gloria (2006). *Diagnóstico regional del Alto Valle de Río Negro*. Disponible en http://www.sagpya.mecon.gov.ar/new/0-0/programas/fao_sagpya/3002/DiagRegionalAV.pdf